

Domingo 6

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Verde MR 439 [437] / Lecc. II p. 173. LH Semana III del Salterio

Matrimonio y Familia en el «proyecto» de Dios...

El mensaje de la palabra de Dios en este domingo lo podríamos reducir a tres aspectos fundamentales: el drama de la «soledad», el auténtico «amor» entre el hombre y la mujer, y la problemática situación de la «familia» hoy... Adán, como leemos en la primera lectura, vivía en el Paraíso, ponía los nombres a las demás creaturas, ejerciendo una incomparable superioridad, pero aun así se sentía solo... El corazón de Dios se entristeció al ver su condición y dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude» (Gn 2, 18)... Dios no ha creado al ser humano para vivir en la tristeza sino para compartir un camino con otra persona que le sea complementaria. Y –como nos lo recordaba muy bella y atinadamente el salmo 127, que apenas hemos proclamado– Él lo creó para vivir la extraordinaria experiencia de amar y ser amado. Jesús, ante la pregunta retórica que le habían dirigido, como una trampa, para hacerlo quedar mal ante la multitud que lo seguía –y que practicaba el divorcio, como realidad consolidada– responde de forma sencilla e inesperada: restituye todo al origen, al origen de la creación. Este es el sueño de Dios para su criatura predilecta: verla realizada en la unión de amor, feliz en el camino común, en la donación recíproca y fecunda. Es el mismo designio que Jesús resume en el Evangelio de hoy con estas palabras: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne».

Es en este contexto bastante problemático donde la Iglesia está llamada a vivir su misión en la fidelidad, en la verdad y en la caridad... Hoy se vive la paradoja de un mundo globalizado en el que vemos tantos progresos materiales, pero cada vez menos «calor de hogar y de familia». Muchos proyectos ambiciosos, pero poco tiempo para disfrutarlos en

común... «Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Es esta la exhortación a los esposos creyentes para que busquen superar toda forma de individualismo y de miedo a comprometerse de por vida... En tal unidad los cónyuges transmiten la vida a los nuevos seres humanos: se convierten en padres. Participan de la potencia creadora de Dios mismo. [Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía, 4-X-2015].

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Est 4, 17

En tu voluntad, Señor, está puesto el universo, y no hay quien pueda resistirse a ella. Tú hiciste todo, el cielo y la tierra, y todo lo que está bajo el firmamento; tú eres Señor del universo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que en la superabundancia de tu amor sobrepasas los méritos y aun los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Serán los dos una sola cosa.

Del libro del Génesis 2, 18-24

En aquel día, dijo el Señor Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude». Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó: «Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre»

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 127, 1-2. 3. 4-5. 6

R. Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. R.

Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: «Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida». R.

SEGUNDA LECTURA

El santificador y los santificados tienen la misma condición humana.

De la carta a los hebreos 2, 9-11

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que por un momento Dios hizo inferior a los ángeles, a Jesús, que, por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y honor. Así, por la gracia de

Dios, la muerte que él sufrió redunda en bien de todos.

En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación.

El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO 1 Jn 4, 12

R. Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. R. Aleluya.

Lo que viene entre [...] se puede suprimir por razones pastorales.

EVANGELIO

Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

Del santo Evangelio según san Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?»

Él les respondió: «¿Qué les prescribió Moisés?» Ellos contestaron: «Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa». Jesús les dijo: «Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa. De modo que ya no son dos, sino una sola cosa. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre». Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: «Si uno se divorcia de su esposa y

se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».

[Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.] Palabra del Señor.

Se dice Credo.

ORACION DE LOS FIELES:

Elevemos nuestra plegaria al Señor con aquella confianza filial que el Espíritu Santo suscita en nuestros corazones:

1. Para que la Iglesia –mediante la santidad de sus fieles y el celo de sus ministros– anuncie a todos los hombres la salvación de Dios, roguemos al Señor.
2. Para que el Señor ayude a los gobernantes, a fin de que se logre en todas las naciones la paz, el progreso y la libertad religiosa, roguemos al Señor.
3. Para que las naciones que sufren a causa de las guerras vean alejarse de sus pueblos la violencia, la destrucción y las lágrimas, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor ilumine los ojos de nuestro corazón, a fin de que sepamos descubrir la esperanza a la que nos ha llamado, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que has creado al hombre y a la mujer para que sean los dos una sola carne, retorna a los hijos de Adán a la santidad de su origen, a fin de que ningún poder humano nunca separe aquello que tú mismo has unido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, el sacrificio que tú mismo nos mandaste ofrecer, y, por estos sagrados misterios, que celebramos en cumplimiento de nuestro servicio, dignate llevar a cabo en nosotros la santificación que proviene de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. I Cor 10, 17

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan y de un mismo cáliz.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios omnipotente, saciados con este alimento y bebida celestiales, concédenos ser transformados en aquel a quien hemos recibido en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.